

El que más tarde sería uno de los más grandes maestros de la música, Ludwig van Beethoven, nace en diciembre de 1770 en el número 515 de la Bonngasse de Bonn, siendo bautizado el día 17. Segundo de los hijos (primero vivo, pues el primogénito también llamado Ludwig sólo vivió 6 días y ha dado –por la identidad del nombre– no pocos quebraderos de cabeza a lo biógrafos y al propio compositor) del tenor de Corte y maestro de música Johann van Beethoven (h. 1740–1792) y María Magdalena Leym (1746–1787). El matrimonio tuvo varios hijos más, pero sólo sobrevivieron Caspar Anton (n. 1774) y Nikolaus Johann (n. 1776).

Ludwig demostró gran capacidad para la música desde muy joven, virtud que su padre aprovechó en un intento de crear un nuevo Así comenzó a impartirle lecciones de violín y piano, que si bien hicieron que prosperara musicalmente, también contribuyeron a que comprendiera la escasa capacidad pedagógica de su progenitor, que lo dotó de una base tan sólida como caótica, con no pocos sentimientos de frustración por añadidura.

A la edad de 10 años, el pequeño Ludwig comienza a estudiar con Christian Gottlob Neefe, organista de la Corte de Bonn, que le enseña, además del arte del teclado, composición. Sin embargo, no doma su carácter ante el instrumento, que era calificado por muchos como enérgico y, en ocasiones, robusto, aunque siempre con gran profundidad sentimental, rasgo que no abandonaría en su vida. De esta época llegan hasta nosotros algunas composiciones del joven talento, como las Variaciones sobre una marcha de Dressler, catalogadas como WoO 63 y compuestas en 1782; las tres Sonatas para Piano WoO 47 compuestas entre 1782 y 1783, que dedicó al elector Max Friedrich; un Concierto para Piano en Mi bemol mayor compuesto en 1784 y tres Cuartetos para Piano y Cuerdas WoO 37 de 1785. Todas ellas son obras de carácter juvenil, modeladas en torno a Mozart y Neefe, que no vislumbran genio alguno.

En 1784 Beethoven fue enviado a Viena a estudiar, momento en el que se sitúa el encuentro con Mozart, del cual los biógrafos no parecen saber con exactitud si le dió lecciones o no. Lo que sí parece comprobado es que el salzburgués lo oyó al piano. No obstante, su viaje fué un fracaso. La aventura no le duraría al joven Ludwig más de dos semanas, no solo porque su madre se encontraba a las puertas de la muerte y el músico quiso volver para acompañarla en sus últimos momentos, sino también por la escasa aceptación que un pueblerino tosco e indolente tuvo en la capital de la música.

Poco después se producía el óbito materno (julio de 1784), y unos meses más tarde el de su hermana.

Con todo, parece que la fuerza interior del compositor lejos de mermar creció aún más. El músico se encontró con una familia desmembrada de la cual debía hacerse cargo dada la cada vez mayor afición del padre al alcohol. Consecuentemente en 1789 Beethoven toma la iniciativa de hacerse con el mando familiar. Su petición de que se le pagase a él la mitad del sueldo de su padre fue aceptada por decreto el 20 de noviembre de ese mismo año pero no se consumó. Johann van Beethoven ante la vergüenza que una situación similar le ocasionaría prometió a su hijo que él mismo le daría 25 rheinthalers todos los trimestres.

En todo caso, la música de Beethoven queda intacta de esta inseguridad familiar. Sus primeros pasos en composición siguen los modelos de y Mozart, casi sin introducir cambio alguno. Antes de lanzarse a crear en el sentido amplio del término, Beethoven quería conocer y dominar la técnica de sus predecesores, sobre todo el uso de la variación para piano de carácter virtuosístico, omitiendo en esta época la incursión en la forma sonata.

A finales de 1792 vuelve a Viena. Allí es presentado al Conde Waldstein, que le abre las puertas de la casa de la viuda von Breuning, convirtiéndose en una segunda madre para el compositor.

Asimismo Waldstein le sugiere al compositor estudiar con Haydn, profetizando: El espíritu de Mozart está libre desde la muerte de su pupilo. Momentáneamente ha encontrado refugio en Haydn. Con duro trabajo tú recibirás tal espíritu de las manos de Haydn. Ludwig, siguiendo los consejos de su nuevo mentor, trabaja con Haydn aunque no deposita toda su confianza en estas clases y decide recibir lecciones a escondidas de Johann Schenk, Johann Georg Albrechtsberger y Antonio Salieri. Tres años después presenta sus tres Tríos Op.1 en los salones del príncipe Lichnowsky, con el que en 1796 inicia un viaje a Praga y Dresde. A la vuelta pasan por Berlín, presentando allí Sonatas para Cello Op.5 ante el rey Friedrich Wilhelm II de Prusia. Parece confirmado que por estas fechas, el compositor comienza a notar los primeros síntomas de la sordera, producida –según se sabe hoy– por una otosclerosis.

En estos primeros años en Viena, Beethoven trabaja en la realización de movimientos lentos (Escúchense los Tríos op.1), en los rudimentos del scherzo, que tanta importancia tendría en las sinfonías, y en la ampliación de las posibilidades pianísticas. Nos encontramos en la época de las primeras obras importantes, como el Concierto para Piano n.2, las Sonatas para Violín y Piano Op.12, los Cuartetos Op.18 y sobre todo, la Sonata para Piano Patética. Asistimos –a través de estas obras– a los primeros elementos de la expansión de las formas clásicas que tendrá su culminación con las obras de madurez.

Beethoven va a dotar de un nuevo sentido al concepto de desarrollo temático, hasta esa fecha limitado a una especie de intermezzo entre la exposición y la conclusión.

Por primera vez en 1800, Beethoven logra organizar un concierto para su propio beneficio. Este tiene lugar en el Burgtheater el 2 de abril, presentando su Primera Sinfonía y el Septeto Op. 20. Los primeros años del nuevo siglo son testigos del romance del compositor con la condesa Giuletta Guiciardi y del famoso Testamento de Heiligenstadt (1802), en el que un compositor agobiado por la cada vez más profunda sordera trata de reconciliarse primero con sus hermanos y después con toda la humanidad.